

La ecología de la acción: conflicto y responsabilidad

The ecology of the action: conflict and responsibility

Josefina Fantoni¹

Eje 3: Ética, decisión y acción

Resumen

Los conflictos son un desafío para la acción ética que consiste, básicamente, en el esfuerzo por integrarlos a la trama de la vida. La ética no nos dice qué hacer en cada situación, sino más bien, nos exige aplicar la inteligencia para evaluarlos. Nos advierte que no se trata de eliminar los antagonismos, ni alcanzar la armonía permanente, sino de reconocer la conflictividad como integrante de la complejidad.

El principio de la ecología de la acción es una apuesta a hacerse cargo responsablemente de la acción humana en una dimensión ética, política. En este trabajo intentaremos explicitar la idea de la ecología de la acción como un “principio” de complementariedad con la conflictividad.

Palabras claves: Acción, conflicto, responsabilidad

Abstract

The conflicts are a challenge for the ethics' action which consists, basically, in the effort to integrate to the plot of life. Ethics does not tell us what to do in every situation, but rather demands us to apply intelligence to assess them. It warns us that is not about eliminating the antagonisms, nor to reach a permanent harmony but to recognize the unrest as a component of the complexity.

The principles of ecology of the action are a bet on taking responsibilities on the human action; in an ethic and politic dimension. In this work we will try to explicit the idea of the ecology of the action as a “principle” of the complementarity with the unrest.

Keywords: Action, conflict, responsibility

¹ Fantoni, Josefina: Coordinadora Académica del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Sistemas y Pensamiento Complejo, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. Licenciada en Filosofía. Doctoranda en Humanidades-Área Filosofía. Docente-Investigador: Programa de Ciencia y Técnica-Universidad Nacional de Santiago del Estero. Líneas de trabajo/investigación: ética y acción; la responsabilidad de un nuevo paradigma –pensamiento complejo- y sus implicancias éticas-políticas.

Introducción

Junto al acelerado y vigente desarrollo científico y tecnológico se gestó/se gesta una nueva manera de conocer que nos viabiliza un horizonte para una nueva ética: una ética compleja que religa en el ser humano los modos de concebir y producir el conocimiento, de vivir y de relacionarnos.

Considerando la situación en la que actualmente se encuentra la humanidad, en que los efectos de las decisiones humanas, ya sea en la esfera política, económica, tecnológica, etc., llegan a tener consecuencias y derivaciones que trascienden los alcances de la conciencia moral actual; derivaciones que afectan a terceros, por ejemplo a generaciones futuras y que son difícilmente previsibles y mensurables por medio de un saber espontáneo, un conocimiento lineal, fragmentario, simple; no es posible proveer respuestas sobre la base de una razón absoluta o una racionalidad egocéntrica, como tampoco es posible asumir individualmente las respuestas por las consecuencias.

Ciertamente, en el contexto actual, no corresponde entender que las personas individuales somos las que deberíamos asumir la responsabilidad de las consecuencias y subconsecuencias imprevisibles de nuestra acción. Por el contrario, creemos que la tesis hoy es que por primera vez se nos exige que asumamos en “cooperación solidaria la responsabilidad colectiva” ante aquellas actividades que conllevan un riesgo. Es decir, asumir una responsabilidad solidaria por las actividades colectivas y vincular organizacionalmente esa responsabilidad.

En este sentido, los conflictos concretos son un desafío para la acción ética que consiste, básicamente, en el esfuerzo por integrarlos a la trama de la vida. La ética no nos dice qué hacer en cada situación, ante cada conflicto, sino más bien, nos exige aplicar la inteligencia para evaluarlos y nos orienta. Nos advierte que no se trata de eliminar los antagonismos, las contradicciones, ni alcanzar la armonía permanente, sino de aceptar, reconocer la conflictividad como integrante de la complejidad.

El principio de la ecología de la acción, planteado por Edgar Morin en su ética compleja, es una apuesta a hacerse cargo responsablemente de la acción humana; en el sentido que la propuesta moriniana es una apuesta transformadora del conocimiento y la acción humana en una dimensión ética, política.

I. Ecología² de la acción

a) Acción y estrategia

La ecología de la acción, principio acuñado por Edgar Morin (2006), que sostiene “... *toda acción escapa cada vez más de la voluntad de su autor a medida que entra en el juego de las inter-retro-acciones del medio en el cual interviene*”,³ da cuenta de una cuestión crucial que implica la relación entre “los motivos” de una acción y “sus consecuencias”. De este principio se desprenden dos corolarios:

1-“*Los efectos de la acción dependen no sólo de las intenciones del autor, sino también de las condiciones propias del medio en el cual se desarrollan dichos efectos*”. Por ello recrea un conocimiento pertinente –ecológico-, teniendo en cuenta el contexto, lo multidimensional, lo global y lo complejo.

2-“*Se pueden considerar o suponer los efectos a corto plazo de una acción, pero sus efectos a largo plazo son impredecibles*”. Es necesario, entonces, al lado del programa de la acción emprendida, considerar las estrategias.

Reconociendo estas dos consecuencias, la ecología de la acción implica conocer los límites de nuestros proyectos, aprender a vivir, compartir, comunicar; es decir, cooperar para un cambio de relaciones – a largo plazo-, para un cambio cuya meta sea disminuir la tensión entre una norma ideal de solución del conflicto y la complejidad de la realidad. Sostenemos que la ecología de la acción, en tanto apuesta y estrategia, actúa como un principio de complementariedad con la conflictividad.

Una acción ética así entendida, va más allá de un sujeto vuelto sobre sus propias convicciones, de una acción individual sin relaciones, sin contexto. Por el contrario, la barbarie, la incertidumbre, nos interpela a pensar la responsabilidad ética de la acción; y esto requiere una complejización en el modo de pensar. El mundo actual necesita, más que racionalidad, relacionalidad; o más bien, apostar por una racionalidad abierta⁴, plural, dialógica que haga posible la complementariedad racionalidad/relacionalidad.

² - Morin, E. (2006). *El método, la vida de la vida*, Madrid, Cátedra, p.101. “*La visión ecológica consiste en percibir todo fenómeno autónomo en relación con el entorno*”.

³ - Morin, E. *Ibíd*, p.51.

⁴ -Morín, E. (1982). *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona, p. 293-306. Es interesante revisar el modo en que Morín plantea las diferencias entre razón-racionalidad-racionalización y su crítica y superación de la razón cerrada y la apuesta por una razón compleja.

Más allá del paradigma⁵ que planteó el pensamiento occidental en el siglo XVII, se necesita asociar la acción a su entorno, confrontar con la contradicción, respetar la multidimensionalidad de seres y cosas y trabajar y dialogar con la incertidumbre.

La acción supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, conciencia de los desvíos y de las transformaciones; es incierto, por ello, la acción se funda como apuesta y estrategia. La mayoría de las veces tenemos la impresión de que la acción simplifica porque, ante una alternativa, decidimos, optamos. Pero, si bien la acción es una decisión, una elección, es también una apuesta. En la noción de apuesta está la conciencia del riesgo y de la incertidumbre; por ello, toda apuesta tiene que ir acompañada de una estrategia; y toda estrategia, en cualquier contexto que sea, tiene conciencia de la apuesta.

La palabra estrategia⁶ no designa un programa predeterminado que baste aplicar en el tiempo. La estrategia permite, a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios para la acción, escenarios que podrán ser modificados según las informaciones que nos lleguen en el curso de la acción y según los elementos aleatorios que ocurrirán y perturbarán la acción.

Frente a la incertidumbre, la acción cuenta con la estrategia; la estrategia lucha contra el azar y busca la información. Se trata de una concepción de la estrategia orientada a la acción y a la transformación capaz de llevarnos del estado actual de cosas a otro estado futuro deseado no reducible a las “leyes del mercado”, a valores económicos. La estrategia es una apuesta por el futuro a partir de valores éticos; en este sentido, la ética se ha convertido en un nuevo factor de la estrategia.

b) Acción y ética compleja

La ética compleja no reniega del conflicto; por el contrario, se hace cargo de la complejidad en la práctica del pensamiento y de los razonamientos que trasciendan el

⁵ -Al paradigma propio de la modernidad, Morín lo denomina “paradigma de la simplificación”, que se caracteriza por la disyunción, tanto en el conocimiento científico que se compartamentaliza en múltiples disciplinas, como entre conocimiento científico y otras formas de conocimiento. Paradigma lógico disyuntivo-reduccionista-fragmentario. Lo distingue del paradigma de la complejidad que sostiene la relación y la inclusión.

⁶ -Programa y estrategia se requieren el uno al otro. La complejización de los programas, no elimina la estrategia, sino que multiplica las posibilidades de suspender el programa en provecho de una iniciativa estratégica.

terreno de la simplificación lógica y apuesta a una relación individuo/sociedad/especie como categorías interdependientes. Es así, porque ante la complejidad de la realidad no es posible eliminar ninguna de esas tres perspectivas, las que constituyen un nudo de relaciones que en el camino se muestran, dialogan, hacen; generan y se regeneran.

La ética, puede así hacer frente a la incertidumbre. Una ética sin estrategia se reduciría a una “ética inhumana”.⁷ Si la ética toma cuerpo a través de estrategias y opciones, se debe, en primer lugar, a la necesidad de afrontar la contradicción, una contradicción que no es dialéctica, sino dialógica. Esto quiere decir que las contradicciones no se superan y suprimen en una unidad superior sino, que se viven como antagonismos complementarios que se mantienen y dan lugar a la complejidad de lo real. En este caso, a la complejidad ética.

El problema actual de la ética no es el deber, la prescripción, la norma; no se trata de la exigencia de un formalismo lógico que expresa el mandato de la razón⁸. Tampoco se trata de la búsqueda de una ética centrada en el individuo, en sus propias convicciones; una ética anclada en un supuesto atomismo de lo social; sino que se trata de responsabilidad ética. Es ir más allá de los motivos individuales y apostar por racionalidad fundada en un tejido plural. Es decir, la responsabilidad pasa por saber si las consecuencias de nuestras acciones están en correspondencia con lo que querríamos para nosotros mismos, para la sociedad, para el planeta.

Evidentemente, en tanto principio de realización de la acción, es prudente perseguir su realización a largo plazo, puesto que la tarea de la ética no es sólo “lograr la formación de una voluntad” sino también conseguir que “lo bueno acontezca”. En este sentido, la ética compleja reconstruye el imperativo de una ética absoluta⁹ en términos de una ética de la responsabilidad.

Ahora bien, la ecología de la acción no es un principio material, sino que se desenvuelve en la acción; no procede tampoco de una “razón pura”, sino de las

⁷-Morin, E. (1983). *El Método II. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid. Pág. 263: “*El conocimiento necesita de una estrategia para articular, verificar, corregir a través del alea y lo vago su representación de las situaciones, de los seres, de las cosas. Como la acción, el conocimiento debe saber a la vez combatir y utilizar la incertidumbre. La estrategia del conocimiento es necesaria para la estrategia de la acción. El arte estratégico, en el conocimiento y en la acción, es la inteligencia*”.

⁸ -Ver Kant, I. (1990). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Porrúa, México. Cap. II, p. 34-38.

⁹ - Ética absoluta, ética incondicionada, ética acósmica, son otros nombres que Max Weber dio a la ética de la convicción.

relaciones, interacción y retroacciones contextualmente generadas. Este principio constituye el trasfondo ético de una cultura social y política democrática y pluralista: el trasfondo ético de una *política de la civilización*¹⁰; expresa el desarrollo de la conciencia moral social y modula su acción considerando su efecto y las condiciones propias del medio.

La ética compleja o “ética de la comprensión”, no es una ética que se orienta por la idea de fundamentación; no busca descubrir el principio ético ideal; sino más bien vislumbramos una ética que frente a la incertidumbre, la complejidad de la vida, se orienta por la responsabilidad y apuesta a aplicar la ecología de la acción como un principio de respeto y reconocimiento a los contextos¹¹, sabiendo que la aplicación siempre viene condicionada por las consecuencias y por las situaciones de las realidades concretas.

Consideramos que en la propuesta de Morin, hay una preocupación por esbozar una propuesta ética de mediación entre la ecología de la acción como un principio ético y la incertidumbre, y esto, confiere a la ética compleja de un realismo¹² que la hace aplicable en ámbitos como el político, el económico o el mundo social. ¿Nos encontramos acaso ante un utopismo de la responsabilidad? Sabemos que una de las críticas a la posición de Morin es justamente el considerarla abstracta, utópica, irrealizable. Esto puede tener validez, en términos o mediciones calculables, científicas y experimentales. Por el contrario, creemos, que Morin propone su tesis como un modo de salir de la barbarie de la modernidad, de escapar del abismo del SXX y para ello ofrece conceptos, categorías que nos permitan analizar y reconceptualizar estas definiciones; ofrece propuestas de transformaciones e institucionalización en los ámbitos educativos, políticos, sociales para una nueva comprensión integral.

¹⁰ Término acuñado por Morin (2009) que sostiene la idea de una política de civilización que no reduzca el pensamiento y la acción de la política, sino que vuelva a darle sentido, y se transforme en una herramienta compleja que dé respuesta a problemas considerados hasta hoy como privados o existenciales, o analizados parceladamente frente a la realidad.

¹¹ Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 36. “El conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido, la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia”.

¹² Morin, E (1993). *Tierra-Patria*. Kairos. Barcelona. p.153. “... “realismo” significa que se corresponde con las posibilidades reales de la economía, de la agricultura, de la tecnología, de la ciencia, etc., es decir de la realidad”.

Este camino de la ética compleja para reconceptualizar el término responsabilidad, en un marco de contexto y consecuencias es también una apuesta a la fraternidad, que no es sino la cooperación solidaria entre individuo/sociedad/especie. Esto requiere, por una parte, de una reforma del pensamiento, pero también de institucionalización política e institucionalización en la praxis colectiva. Es decir, vivenciar organizacionalmente en los discursos prácticos la acción como tarea de cooperación solidaria. En este sentido, la acción debe también hacernos conscientes de los desvíos y las bifurcaciones; reconocer que su dominio es aleatorio, incierto. Es, la ecología de la acción como principio la que nos incluye una conciencia aguda de los elementos aleatorios, los desvíos, los caminos, y nos exige la reflexión sobre la complejidad misma.

II. Para seguir pensando

Edgar Morin en su libro *Tierra Patria* (1999) expresa, “*Hombres y mujeres que se preocupan por el sentido de su ciudad como lugares para vivir, como memoria organizada de nuestro tiempo, como realidad que nos pone en contacto con la naturaleza y la cultura; al mismo tiempo con grandes desafíos para asumir la drástica transición que está ocurriendo*”¹³.

Preguntarnos ¿Hacia dónde vamos los seres humanos? ¿Hacia dónde va el mundo?, supone preguntarnos no desde una dimensión meramente arquitectónica, sino desde las cuestiones más próximas, más concretas que humanamente nos cuestionan; es replantear las oportunidades de vida digna y las condiciones de mejora hacia el bien de la humanidad. La visión compleja no puede ocultar la amenaza de los problemas y riesgos nacidos en nuestra civilización, por ello, al mismo tiempo que expresa sus logros, también expresa sus ambivalencias: tecnificación e industrialización ensalzada por las políticas que no pueden ser ilimitadas y procesos de crecimiento que deben ser modificados.

Es así que, preguntas cómo estás, nunca tendrán una respuesta acabada y definitiva, porque no se trata de eliminar los antagonismos ni alcanzar la armonía, sino de apostar a la creación/aceptación de una sociedad compleja, diversa y conflictiva, pero en la que tengan mayor presencia la cooperación, la solidaridad, la responsabilidad, la compasión. Reafirmamos, el mundo actual necesita, más que razón absoluta, dominadora como

¹³ Morin, E. (1993). *Tierra Patria*. Kairos. Barcelona, p.16.

voluntad coherente de los fenómenos, necesita una racionalidad relacional, necesita convivencialidad.

La ética compleja es comprensión y solidaridad; asume que las contraposiciones tienen un sentido distinto, no destruyen, sino que permiten el movimiento, las relaciones. Por eso al afirmar que la acción es apuesta y estrategia, reconceptualiza lo que se entiende por responsabilidad. Se trata de una responsabilidad que, en relación con la ecología de la acción, la incertidumbre y la complejidad ética, no renuncia a la acción, asume la incertidumbre, reconoce el riesgo, y en la estrategia que elabora incluye la apuesta de lo posible. Nunca antes las responsabilidades por el bien de la humanidad –de la tierra patria- fueron tan abrumadoras. Los fenómenos complejos comportan tanto procesos de complementariedad como de antagonismo, pero lo primordial es que unos y otros generan organización, participando de una misma totalidad. La complementariedad no excluye al antagonismo, sino que lo integra. Hay un mundo deseable al que hay que hacerlo posible; se trata, en términos de Morin de “*resistir la crueldad y la barbarie, para llevar a cabo la vida humana*”.

Bibliografía

MORIN, E. (1982). *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona.

MORIN, E. (1983). *El Método II. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid.

MORIN, E. (1993). *Tierra-Patria*, Kairos. Barcelona.

MORIN, E. (2006). *El Método 6. Ética*, Cátedra, Madrid.

MORIN, E. (2009). *Para una política de la civilización*, Paidós, Buenos Aires.

WEBER, M. (1998). *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Albor, Madrid.

VARELA, F. (1996). *Ética y acción*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile.